

NUESTROS COMPAÑEROS ALADOS DE LA CIUDAD

Manuel Cremades García

Zoólogo y naturalista

E-mail: manolocremades1@hotmail.com

Una tarde calurosa de verano en la capital murciana. Frente al hospital Reina Sofía me asomo al cauce del río Segura mientras espero a que cambie de color el semáforo para los peatones. Cerca de la vegetación que crece a los márgenes del curso de agua hay dos fochas comunes adultas con dos pollos que las siguen. Las fochas han vuelto a criar de nuevo, después de que hace algunos años se viesan las primeras en el tramo urbano del río. Se sumaban así a las especies urbanas que ocupan el río estancado, como si de un humedal natural se tratara, junto a las gallinetas comunes, los zampullines chicos, los ánades azulones, etc. Pocos pensaban, o pensábamos, que el río Segura en Murcia capital, tan afamado por sus aguas sucias, oscuras y malolientes, se iba a convertir un día en un humedal donde crían aves acuáticas que hace unos años había que ir a ver a los embalses, saladares, salinas y charcas de la región, o a tramos más altos del río. Humedal artificial, sí, pero humedal al fin y al cabo, con las condiciones ambientales mínimas y suficientes para que esas aves desarrollen su ciclo vital como en un ecosistema natural.

La gran capacidad de adaptación de las aves a las oportunidades que les brinda el entorno hace que podamos observar varias especies de la avifauna silvestre en los medios urbanos. Unas encontrarán en las grietas, fisuras o alerones de los edificios lugares similares a las mismas grietas, extraplomos o cavidades de las paredes rocosas de los cortados naturales; otras ocuparán los jardines y parques urbanos por su parecido con las masas arbustivas y arbóreas naturales; y otras interpretarán el cauce del río, con su densa vegetación de carrizal, como otro humedal más.

Desde luego, no sólo el parecido de estos medios artificiales (o seminaturales) con los naturales es el motivo de que estén presentes estas especies en una ciudad. Hay otras razones: la fácil disponibilidad de agua y alimento, el refugio que supone esta localización fuera del medio natural frente a posibles depredadores y la atenuación de la temperatura en los meses fríos.

Los aficionados a las aves estamos acostumbrados a tomar nota de estos animales no sólo en el campo, sino también en el medio urbano: especies, fechas de llegada y de partida, datos de reproducción, descripción del lugar en que se han visto, etc. Tras un tiempo dilatado de observaciones uno se encuentra con una serie de datos interesantes sobre aspectos de la biología de las aves en la ciudad.

Puestos a hacer un repaso de las especies que habitan el medio urbano en nuestra región, la mejor for-

ma para hacer este recorrido quizá sea agrupando las especies por los ambientes urbanos en los que pueden observarse. El orden podría haber sido el taxonómico, aunque al lector profano en esta clasificación le resultaría incomprensible ordenarlas así.

El río

En el río es fácil ver varias especies de aves acuáticas, algunas de ellas presentes todo el año y que se reproducen aquí, como la polla de agua o gallineta común (*Gallinula chloropus*), la focha común (*Fulica atra*), el ánade real o azulón (*Anas platyrhynchos*) y el zampullín chico o común (*Tachybaptus ruficollis*). Este último es el de menor tamaño y bucea en busca de alimento, desapareciendo de la superficie, permaneciendo sumergido varios segundos y reapareciendo en otro punto. Las otras tres especies se alimentan principalmente en superficie, aunque las fochas también se sumergen con frecuencia. La gallineta común o polla de agua es muy abundante, identificable por su plumaje marrón oscuro y el pico rojo con la punta amarilla. La focha es algo mayor, con plumaje prácticamente negro y pico blanco. Cada vez aparecen más ejemplares silvestres de ánade real o azulón, del que han llegado a contarse 13 patitos recién nacidos siguiendo a una hembra. Ocasionalmente se ha visto pasar al martín pescador (*Alcedo atthis*).

Asíduas visitantes del río, principalmente en época invernal, son varias especies de ardeidas (garzas): la garceta común (*Egretta garzetta*), la garcilla bueyera (*Bubulcus ibis*) y la garza real (*Ardea cinerea*). Las dos primeras son de mediano tamaño, blancas, la garceta con pico y patas negros y pies amarillos, la bueyera con pico amarillo anaranjado y menos esbelta que la garceta. La garza real es menos frecuente, pero no rara, de tono gris, e impresiona por su gran tamaño, especialmente cuando vuela sobre el río a baja altura. Un año, durante la primavera y el verano de 2002 apareció en el río un ejemplar de garcilla cangrejera (*Ardeola ralloides*), especie muy rara en esta zona, junto a algunas garcillas bueyeras.

Por la mayor parte de la superficie urbana simplemente basta mirar a lo alto, especialmente en verano, para encontrar varias especies de aves en vuelo y en gran número. Las más frecuentes, especialmente en las proximidades del río, son los aviones y los vencejos, que llenan el cielo en primavera y verano. Aunque utilizan los edificios para criar, los vencejos están permanentemente en el aire. Son las aves más aéreas de nuestra fauna, pues hacen vida en el aire (hasta copulan y duermen en vuelo) excepto a la hora de la reproducción: para la puesta, incubación y ali-

mentación de los pollos no les queda más remedio que posarse en el lugar del nido, situado en aberturas de edificios. La adaptación ha llegado a tal punto que las patas han quedado atrofiadas, inservibles para impulsarse a volar si caen al suelo, pero sí cuentan con unos potentes dedos con uñas para agarrarse a las paredes. Durante los meses en que estas aves están aquí, tienen tiempo de hacer varias puestas, pues se han visto pollos emplumándose hasta a finales de agosto. En Murcia aparecen dos especies: el vencejo común (*Apus apus*) y el vencejo pálido (*Apus pallidus*).

Otras aves voladoras en el medio urbano son el avión común, el avión roquero y la golondrina común. El avión común (*Delichon urbica*) se ve volar también junto a los vencejos, generalmente a menor altura. Sus nidos son conocidos por estar hechos de barro y situados en grupos aprovechando ángulos de fachadas de edificios. La destrucción de estas pequeñas y sencillas estructuras está castigada al tratarse, como la mayoría de las aves que se citan en este artículo, de especies protegidas, y la protección de los nidos durante la época reproductora aparece expresamente recogida en el Plan General de Ordenación Urbana de Murcia. La golondrina común (*Hirundo rustica*) también puede verse, aunque sea más rara en la ciudad, y es más visible en el paso primaveral de llegada y en las concentraciones premigratorias para volver a África. En otoño e invierno, cuando están ausentes estas aves, hace su aparición otra especie próxima, el avión roquero (*Ptyonoprogne rupestris*), que también puede verse en grandes grupos.



Mirlo común (*Turdus merula*).

Parques y jardines

En los parques y jardines hay varias especies de aves, como el mirlo común (*Turdus merula*), la lavandera blanca (*Motacilla alba*), el carbonero común (*Parus major*), el verdicillo (*Serinus serinus*) y el verderón común (*Carduelis chloris*). En invierno se suman más especies: colirrojo tizón (*Phoenicurus ochruros*), petirrojo (*Erithacus rubecula*), curruca capirotada (*Sylvia atricapilla*), mosquitero común (*Phylloscopus collybita*), etc.

El verdicillo se hace notar en el inicio de la primavera por los cantos de los machos, continuos repiqueteos en lo alto de los árboles de los jardines, mostrando estas aves su pecho amarillo. De mayor tamaño y de color verdoso casi uniforme es el verderón común, más discreto y menos numeroso.

El mirlo común se ha hecho muy habitual en los parques, siendo muchas las zonas donde cría. Lo podemos ver salir volando emitiendo su canto de alarma cuando es sorprendido, o posado inmóvil en medio del césped, mostrándonos su bonita figura, con un plumaje negro mate con pico amarillo anaranjado, o avanzando a saltos elegantes, o a la carrera, agachando la cabeza y con la cola en horizontal, alineando su cuerpo. Su canto es conocido por melódico y potente, que además puede emitir en plena noche.

La lavandera blanca también se conoce con el nombre de “pajarita de las nieves” o “aguzanieves”. Como el mirlo, es familiar a la vista de la gente, por su plumaje, blanco, negro y gris, y su larga cola en constante balanceo. En invierno es más abundante por la llegada de más ejemplares desde Europa.

También es frecuente ver en invierno al colirrojo tizón, pajarillo de color gris con la cola naranja, color muy visible al salir volando. Suele encontrarse posado en alguna elevación o lugar destacado de los jardines (un banco, el bordillo de una fuente, etc.) moviendo nerviosamente la cola a la vez que se agacha y levanta repetidamente flexionando las patas.

Menos frecuentes que los anteriores, pero aún así de sobra presentes en la ciudad, son pajarillos como el petirrojo, reconocible por su pecho naranja intenso, la curruca capirotada, identificable por su capirote que no llega a cubrir los ojos, negro en el macho y marrón óxido en la hembra, y el mosquitero común, pequeño y de tono marrón verdoso. El carbonero común se deja ver más que las otras tres especies, con su cara negra con mejillas blancas, y el vivo amarillo ventral con una ancha línea negra que lo recorre longitudinalmente.

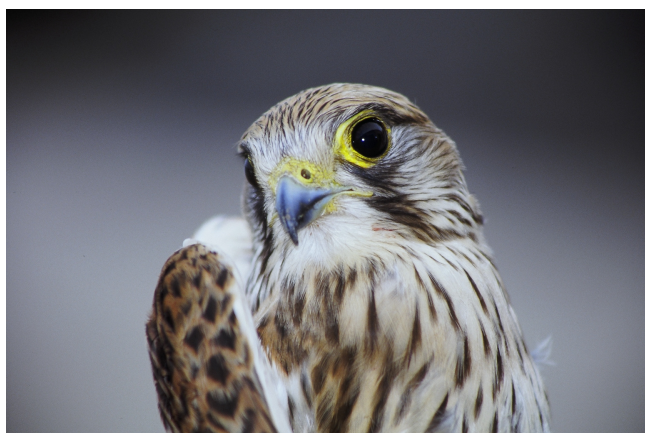
En verano hay otro pájaro migratorio, el papamoscas gris (*Muscicapa striata*), que se reproduce en la ciudad, siendo cada vez menos raro encontrarlo en zonas ajardinadas. Un comportamiento característico e inconfundible de este pájaro insectívoro es la forma de capturar sus presas, los insectos. Desde el posadero en que se encuentra sale volando a capturar su alimento volviendo inmediatamente al punto desde el que partió. Como ocurre con otras aves, los pollos, una vez que ya saben volar, siguen pidiendo (suplicando, más bien) comida a los padres.

Aves habituadas a la presencia humana son el gorrión común (*Passer domesticus*), la paloma bravía (*Columba livia*) en su forma cimarrona y la tórtola turca (*Streptopelia decaocto*). De la paloma se ha hablado tanto por su abundancia y los problemas que

ocasiona que no creo que sea menester tratarla en este artículo, por ser además sobradamente conocida e identificable por todos. Pero a este colúmbido se sumó otro, hace ya unos cuantos años, que de ser puntual verlo ha pasado a ser una de las aves más frecuentes de las urbes: la tórtola turca. Es ésta de un tono claro, gris rosado, con un semicollar (no llega a cerrarse por delante) negro característico. El arrullo se distingue bien del de la paloma y no suele concentrarse, como la paloma, en grandes grupos, siendo lo normal ver parejas. Su aparición se ha debido a la expansión de su área de distribución. En la Región de Murcia empezó a verse en los años 80, aunque personalmente no la encontré por la ciudad hasta los 90.

En cuanto al gorrión común, no necesita ser descrito al ser seguramente la especie de ave no domesticada más asociada al hombre, dependiendo de su proximidad, por lo que es familiar y reconocible para la mayoría del público. La abundancia de esta especie ha ocasionado a veces problemas, al ocupar con sus nidos conductos de ventilación u otras comunicaciones de los hogares con el exterior.

Añadir también aquí al estornino negro (*Sturnus unicolor*), el conocido “tordo”, que puede observarse posado en algunas antenas de viviendas, emitiendo cantos variados. Este pájaro es más frecuente en pueblos y en otras ciudades, pero en Murcia no se ve tanto.



Cernícalo vulgar (*Falco tinnunculus*).

Rapaces

La presencia de aves en medios tan humanizados (qué más humanizado que las ciudades) atrae, como es de esperar, a sus depredadores, al menos a aquellos que toleran este medio. Algunas rapaces han encontrado aquí ya no sólo una zona de campeo en busca

de alimento sino otra zona más donde nidificar. Así, el cernícalo vulgar (*Falco tinnunculus*) cría en algunos edificios, como en algunos del barrio Infante Juan Manuel o en la propia catedral. Este halcón en la ciudad ha encontrado en los pájaros su principal fuente de alimento y en lo alto de los edificios la ubicación de sus nidos.

Aves nocturnas

Durante las noches cálidas que invitan a pasear por la ciudad, se escucha un sonido agudo, aflautado y corto, repetido aproximadamente cada tres segundos. La gente que desconoce el origen de éste lo asocia a un radar o a algún aparato que lo emite. Pero se trata del autillo (*Otus scops*), la rapaz nocturna más pequeña de la fauna murciana, que aparece todos los años en zonas con grandes árboles. El autillo está en primavera y verano en varios parques urbanos de Murcia como el jardín Floridablanca, el de la Pólvora o el del Cuartel de Artillería, y en el gran *Ficus* de la plaza de Santo Domingo, los *Platanus* del paseo Alfonso X o las *Casuarina* próximas a Centrofama o del hospital Reina Sofía, pudiéndose escuchar su monótono “pitido” en las calurosas noches. Aunque sea difícil, se puede encontrar la silueta de la pequeña rapaz posada en alguna rama si nos vamos guiando por el sonido. Los insectos constituyen la principal fracción de su dieta.

También es posible ver la silueta en vuelo de la lechuza común (*Tyto alba*), blanca y silenciosa, recorriendo a media o baja altura la superficie urbana en busca de sus presas (en su caso, principalmente los roedores).

Conclusión

Tras este recorrido enumerando y describiendo someramente una treintena de especies, llega el momento, para terminar, de lanzar el mensaje de respeto a estos compañeros de las urbes, y no sólo a éstos, sino a toda la fauna en general, en particular a las especies que por su papel en los ecosistemas o su rareza merecen ese respeto y protección, o simplemente aquellas que, por su simpatía, hacen que la vida en la aglomerada ciudad sea más llevadera.

Bibliografía

- Cremades, M. 2001. *Aves Urbanas de Murcia*. Consejería de Agricultura, Agua y Medio Ambiente. Secretaría Sectorial de Agua y Medio Ambiente.